

## Cráneos privilegiados

***Luces de bohemia* llega más shakespeariano que nunca en el montaje esencial, desnudo y fluidísimo de Oriol Broggi, uno de los indiscutibles platos fuertes del festival Grec. Ocho actores de fuste bordan una gran faena.**

Por Marcos Ordóñez

¿Quién dijo que el teatro en castellano no interesa en Barcelona? *Luces de bohemia*, que Oriol Broggi y la banda de La Perla han tenido el coraje de abordar en el Grec (y no es flaco empeño) abarrota cada noche la nave gótica de la Biblioteca de Cataluña, que en sus manos desde hace siete años se ha convertido en una garantía de excelente teatro. De todos los montajes de *Luces de bohemia* que he visto, el de Oriol Broggi es el más esencialmente shakespeariano: por su fluidez narrativa y por su desnudez escenográfica, que permite agilizar (e



Foto: Bitó Cels. (Donación de la compañía).

imaginar) la constante mutación de escenarios. Hacen la función como si estuvieran en un tablado inmemorial, con los ocho actores metamorfoseándose en la veintena de personajes dibujados por Valle, turnándose también para leer las acotaciones fundamentales. Gradas en herradura, el habitual suelo de arena, dos mesas y cuatro sillas equivalentes de aquellas dos mantas y aquella pasión, y una claridad afiebrada y turbia que multiplica los ecos: la luz de tormenta inminente que rodeó a Lear y a su bufón, el temblor de acetileno del callejón del Gato, el ámbar irlandés de Bloom y Dedalus. Sebastià Brosa y el propio Broggi firman el espacio; Pep Barcons ilumina la travesía. El texto, sólo un poco limado (y con mucho respeto) para quedarse en hora y media, sigue resonando con enorme fuerza. El coco de Valle era una olla de grillos (nihilismo, catolicismo y antisemitismo: curioso cóctel) y así pasó en un pispás de carlista a bolchevique, pero su baldeo regeneracionista de la injusticia, la estupidez y el pringue de la España del XIX no tiene rival. [...] Lluís Soler todavía no ha apurado (¡cómo si fuera fácil!) las múltiples facetas de ese titán canalla y angélico. Transmite de maravilla su cólera, su nobleza y su dolor, pero veo una contención excesiva, un andar mascando el freno, sea por indicación o por el peso de interpretar a uno de los grandes personajes del teatro español en una lengua que no es la suya. [...] También ha de subir, soltarse y mutar el Don Latino de Jordi Martínez, [...]: el escudero de Max Estrella pide más suciedad moral, más alimañismo, más tambaleo. [...]

Entiendo que si ya es difícil pensar y sentir en un idioma que no es el materno, todavía ha de serlo más moverse en el interior de una prosa tan desacostumbrada como la de Valle, que requiere, como los grandes clásicos, un entrenamiento "de verso". La falta de tradición libra a esta compañía de la caída en los clichés casticistas, pero creo que un trabajo para mejorar la enunciación (si lo ha habido, deberían seguir con él) redondearía los innumerables méritos del montaje. No se lo pierdan.